


Sintonia 

ELLAS TAMBIEN LLEGARON

Hicieron su aparición el martes de la semana pasada. Ocho días justos, antes de San José, después de seis meses de ausencia.

Ellas no tienen necesidad de anunciar su venida ni de retener anticipadamente su alojamiento. Más que nadie saben el lugar que se destinaron el año anterior y se sienten seguras de encontrarlo cual lo dejaron.

Ya están aquí las golondrinas y con ellas también la primavera. Sencillo es su mundo; sin trámites, sin complicaciones sin apresuramientos.

Este año promete ser agradable para las golondrinas. No hay señales que pronostiquen una última trastada invernal. Por esto la vanguardia «golondrinista» ha sido tan diligente en adelantarse. ¡Se está tan a gusto en esta región mediterránea...! Y en sus casas de campo, donde encontramos los mismos nidos de cada año, intactos son tan apacibles las gentes y hay tanta cantidad de insectos en los pajares, que una no se movería de allí nunca.

Siempre la nueva aparición de nuestras golondrinas es recibida por todos con una alegría íntima alentadora.

Y es que en el tejer y destejer de este telar de Penélope que es la vida, ellas son unas de sus fibras más vitales y más delicadas.

Amorosa

SAN FELIU DE GUIXOLS 21 DE MARZO 1957 - NÚM. 476 - AÑO IX



Gamberrismo. Plaga humana muy antigua, modernizada y puesta al día por una parte de la juventud contemporánea.

He aquí una de las varias definiciones que pueden darse de ese sarampión virulento por que pasan las jóvenes generaciones de hoy.

Si uno recuerda lo que ocurría en sus años mozos (suponiendo, naturalmente, que hace ya tiempo que hemos entrado en la madurez) no puede menos de convenir que también en aquel entonces sucedían cosas desagradables en la vía pública promovidas por la insensatez de unos mozuelos movidos por el sólo afán de sobresalir, aunque fuese por motivos tan poco honorables. Siempre ha habido personas a quienes ha gustado vivir un poco al margen de la legalidad, y de destacarse por su actuar extravagante. Y en los primeros años de la juventud, a penas traspasado el linde de la adolescencia, es cuando nos hallamos en las mejores condiciones para hacer bobadas.

Es lo propio de esa edad. Un síntoma de esa enfermedad pasajera a que estamos sujetos hacia los quince años, o sea cuando habiendo dejado de ser niños no hemos llegado todavía a adquirir el grado de sensatez suficiente para refrenar los impulsos irreflexivos.

Siendo así, parece deberíase estar dispuesto a la tolerancia para los que, hallándose en aquel período vital, se salen del camino correcto con manifestaciones desorbitadas y crean a su alrededor un estado de opinión hostil. Habría que ser tolerante, comprensivo, y salir en su defensa con argumentos atenuantes. Habría que ser comprensivo, e incluso, aceptar condescendientes esos pecadillos propios de la edad, ya que no podemos alardear

de haber estado en idénticas circunstancias absolutamente inmunes a aquel contagio.

Pero ahora, según parece, no se trata de una epidemia leve, sin consecuencias. El tono violento y desmandado de los jóvenes extrasociales de hoy, llamados gamberros, toma un cariz muy serio, grave, puede decirse, ya que su manera de actuar es un atropello a la convivencia social, a la paz ciudadana.

Se habla de actos vandálicos, cruentos, rayanos en la delincuencia. En algunas ciudades europeas se han producido verdaderos levantamientos gamberristas, con resultados desastrosos. Rutura de inmuebles, destrozo de tiendas, incendio de coches y combates con la fuerza pública, como si se tratara de una guerra entre dos bandos enemigos.

Hemos leído que los jueces de cierta región alemana han recibido a este respecto instrucciones bien explícitas. «Recomienden a la policía el uso sin miedo de la porra, y cuando la porra no baste el de las armas de fuego. No vamos a permitir que nadie nos intimide, y mucho menos que nuestros agentes de la autoridad sean intimidados por unos mozalbetes. Duro y a la cabeza».

Como se ve, pues, no se trata de hechos intrascendentes, a los que no cabe dar importancia alguna. La cosa es grave, como decíamos, y está llamando la atención de los poderes públicos.

Por fortuna en España no se ha llegado hasta ahora a tanto. Los actos de gamberrismo registrados hasta el presente en nuestro país no han pasado de ser simples expansiones de locuelos. Los mismos que en otro tiempo pudimos presenciar, sin por ello alarmarnos.

Mejor que mejor. En este como en otros aspectos la moderación es nuestro signo. Si bien no podemos vanagloriarnos de ser modelos ejemplares en otras virtudes, tampoco en lo referente a realizar locadas figuramos en primera fila.

Váyase lo uno por lo otro.